

Beata Sor Juana de la Cruz



Carta Pastoral

de los obispos de Toledo y Getafe con motivo
del reconocimiento y aprobación del culto inmemorial
de la Beata Sor Juana de la Cruz



Diócesis
de Getafe



Archidiócesis
de Toledo



Índice

1. Semblanza biográfica.....	5
2. Un camino de cinco siglos hacia los altares.....	6
3. Una gran maestra espiritual.....	7
4. Una maestra para nosotros, hoy.....	8
5. Breve síntesis del contenido de su predicación.....	9
6. Una predicación como llamada universal a la santidad.....	12
7. Una ayuda para la búsqueda de la perfección.....	17
8. El testimonio de la Beata Juana de la Cruz para Hoy.....	19
Conclusión.....	20



El pasado 25 de noviembre de 2024, el Papa Francisco reconoció y aprobó el Culto Inmemorial de que gozó sor Juana de la Cruz, a la que popularmente llamamos “Santa Juana”. Con una solemne Misa de Acción de Gracias a Dios, daremos gracias a Dios por el reconocimiento de este culto inmemorial y veneración, tanto en las diócesis de Getafe y Toledo, como en la Orden Franciscana.

Damos gracias a Dios por este modelo de santidad que la Iglesia ha reconocido, y a todos los que han trabajado para hacerlo realidad, a la comunidad de Hermanas Clarisas de Cubas, *actoras de la causa* y guardianas de sus reliquias y de su memoria, y a todos los que han acompañado el largo de camino de esta Causa y han preparado las POSITIO sobre Vida y Virtudes y sobre Culto.

1. Semblanza biográfica

Juana de la Cruz, Juana Vázquez, nació en Azaña (hoy Numancia de la Sagra). Fue hija de Juan Vázquez y de Catalina Gutiérrez. A los 15 años, huyó de su familia para evitar el matrimonio y hacer realidad su deseo de consagrarse a Dios en el beaterio de Santa María de la Cruz de la cercana villa de Cubas (Madrid).

Tomó el hábito franciscano y el nombre de sor Juana de la Cruz. A los 26 años comenzó a mostrarse en ella el *carisma* de la predicación. A los 28, fue elegida Madre de la comunidad. Con la aprobación y ayuda del arzobispo de Toledo, cardenal Cisneros, sor Juana predicó, a lo largo de trece años, «para confortar la fe de los sencillos». En el año 1510 fue nombrada por el cardenal Cisneros, párroco de Cubas en documento de 9 de marzo, confirmado por el papa Julio II el 4 de julio, y reafirmado y decretado por Cisneros el 28 de diciembre del mismo año. Juana recibió el privilegio de nombrar “capellán” para realizar las funciones propias del ministerio sacerdotal con los fieles de la parroquia, y se hizo cargo personalmente de las cuestiones de jurisdicción que le correspondían.

La fama de sor Juana de la Cruz, de su carisma y santidad¹, se extendió rápidamente. Grandes personajes de la época acudieron a escuchar su predicación, entre los que debemos destacar el Gran Capitán, el Cardenal Cisneros y hasta el emperador Carlos V.

Tras una segunda parte de su vida, en la que no faltaron enfermedades y persecuciones, murió el 3 de mayo de 1534, día de la Cruz de Mayo, fecha en que tomó el hábito, fue elegida abadesa, y, según la tradición, también había nacido.

Tras su muerte, pronto empezó a ser venerada como santa y a recibir culto público. Su fama se extendió por toda España y por todos los territorios de la Corona española, donde existen hasta el día de hoy un número importante de poblaciones llamadas “Santa Juana” como nos han podido mostrar los estudiosos de su vida y culto, y donde se encuentra numerosa iconografía suya². Pero, al no llegar a ser canonizada, cayó en el olvido. Sólo en su convento de Cubas, y a pesar de la expoliación en la invasión napoleónica y la destrucción total en la guerra civil española, se ha conservado viva su memoria.

2. Un camino de cinco siglos hacía los altares

Ante esta buena noticia del reconocimiento del Culto Inmemorial de sor Juana, y en este momento concreto de la historia de la Iglesia y del mundo, cabe preguntarse, y no faltará quién lo haga: ¿Qué sentido tiene esta beatificación de un personaje de hace cinco siglos? ¿Para qué este reconocimiento y la aprobación de su Culto?

En la introducción a la Positio presentada al Dicasterio para las Causas de los Santos, podemos leer:

«Nos encontramos ante una figura femenina de notable estatura espiritual, que se incluye de forma original en la corriente y espíritu de la gran mística española de los siglos XVI-XVII, vinculada a la piedad popular de modo invencible y con fuertes acentos teológicos que constituyen el núcleo de su predicación. A grandes rasgos la Sierva de Dios nos sorprende con elementos de elevada mística-unitiva, como experiencias personales abrasadas con intenso amor a la vida franciscana y de una continua meditación del misterio de Dios.

1. H. COLÓN. Itinerario o Cosmografía de España. Año 1517. Cuando habla de Cubas se refiere al Monasterio donde hay «una santa viva». En la actualidad, está en marcha un «Catalogo de Santas Vivas (1400-1550): Hacia un corpus completo de un modelo hagiográfico femenino». Proyecto I+D. En la Universidad Complutense, donde se ha celebrado un Congreso: «Descubriendo a Juana de la Cruz. Itinerario de una santa viva toledana», 1-2 de febrero de 2024.

2. En la TESIS sobre sus Sermones y en las POSITIO sobre su vida y culto, se ha recogido un número importante de poblaciones llamadas “Santa Juana” y numerosos cuadros y aún algunas imágenes en Iglesias, conventos y museos.

Proponer hoy una figura antigua puede parecer arqueología eclesial. Se trata, sin embargo, de restituir al pueblo de Dios una autorizada confirmación de su piedad y devoción hacia la Sierva de Dios que el mismo pueblo, desde siempre, invoca con el título de Santa Juana. Es más, su beatificación representa para la Iglesia entera un feliz momento para apropiarse esta maravilla del Señor que, en tiempos lejanos y difíciles, supo: Enseñar con absoluta fidelidad al Magisterio. Predicar con contenido teológico y praxis pastoral, porque su predicación surgía de la incesante meditación del misterio de Dios y del amoroso compartir de los anhelos y la esperanza de la gente sencilla. Orar, y enseñar a orar con su misma vida, hasta en aquellas experiencias cotidianas... Contemplar, pero una contemplación experimentada como don y gracia en el contacto fatigoso de lo cotidiano»³.

La Providencia de Dios ha querido reservar, para nuestro tiempo, el ejemplo de santidad de Juana de la Cruz, la riqueza evangelizadora y catequética de su predicación, la voz profética de una mujer fuerte. La Beata Juana de la Cruz, predicadora y párroco, es un ejemplo significativo de presencia y participación de la mujer en la Iglesia, es un hermoso ejemplo del pasado que ilumina el momento presente.

3. Una gran maestra espiritual

Ciertamente, estamos ante una gran maestra espiritual. La Madre Juana de la Cruz «*Es posiblemente la figura mística más espectacular de su tiempo en España; se presenta como una escritora imprescindible en la espiritualidad de los comienzos del siglo XVI*»⁴.

La teología y espiritualidad que sor Juana predica se construye sobre la vida y experiencia personal, en la contemplación y el amor de Dios, formando parte de la que ha sido llamada *teología afectiva*⁵. Vivió en los inicios de la edad de oro de la mística en España, que se inaugura en los comienzos del siglo XVI en el mundo franciscano⁶. Entre los grandes autores franciscanos del tiempo de los Reyes Católicos, que mostraron sus mejores frutos en la época del emperador Carlos, se encuentra una mujer: sor Juana de la Cruz. Así ha sido reconocido en una publicación italiana dedicada a dichos místicos franciscanos, donde se le ha reservado un lugar⁷. Sería de desear que se siga estudiando el lugar que ocupa Juana de la Cruz entre aquellos místicos franciscanos, y también su relación con los grandes místicos del siglo de oro.

3. POSITIO super vita, virtutibus et fama sanctitatis. Vol I. p. XVII-XVIII.

4. D. DE PABLO MAROTO, *La "Santa Juana", mística franciscana del siglo XVI español. Significación histórica*. En *Revista de Espiritualidad* (60) (2001) pp. 577-601.

5. M. ANDRÉS, *La Teología española en el siglo XVI*. II. Madrid 1977.

6. *Místicos Franciscanos Españoles*. 2 volúmenes. BAC 1948 y 1985.

7. *Místici Franciscani Spagnoli século XVI*. Editrici Franciscane, Padova 2010.

A los treinta y tres años de la muerte de sor Juana de la Cruz, escribió el Venerable Fray Francisco de Torres: «*Cierto que en nuestros tiempos y aún en estos doscientos años pasados, no sé yo ninguna mujer –saco a Santa Catherina de Siena- que más testimonio haya dado por vida y palabras de las verdades de nuestra fe y que más de directo haya contradicho a toda secta o error.*»

4. Una maestra para nosotros, hoy.

En sor Juana de la Cruz se muestra el *genio* femenino del que habló el papa san Juan Pablo II, en *Mulieris dignitatem*⁸. Y también lo que afirmaba el papa Benedicto XVI: «La teología puede recibir una contribución peculiar de las mujeres, porque son capaces de hablar de Dios y de los misterios de la fe con su peculiar inteligencia y sensibilidad»⁹. En el magisterio del papa Francisco también se muestra este genio femenino al que nos estamos refiriendo, a través de tres “tipos” de rostros: el rostro de todas las mujeres, el rostro de María y el rostro de la Iglesia, tan en relación con el pensamiento de Juana de la Cruz¹⁰.

La profunda sensibilidad femenina y los símiles y comparaciones tan cercanos al pueblo, hicieron que sor Juana llegara a la inteligencia y el corazón de sus oyentes. No hace una lección de escuela, no es una simple repetidora de formulas teológicas, sino que habla desde la propia vivencia del misterio de Dios de una mujer contemplativa, que se sabe hija, hermana, esposa, amiga de Dios, que es padre, madre, esposo, hermano, amigo, compañero... Todo.

Juana es una mujer *profeta*, es decir, alcanzada por Dios que siente, ve, oye y habla desde el corazón y la mirada de Dios. Como profeta, Juana actúa desde la fuerza

8. SAN JUAN PABLO II, *Mulieris dignitatem*, 31: «La Iglesia expresa su agradecimiento por todas las manifestaciones del genio femenino aparecidas a lo largo de la historia, en medio de los pueblos y de las naciones; da gracias por todos los carismas que el Espíritu Santo otorga a las mujeres en la historia del Pueblo de Dios, por todas las victorias que debe a su fe esperanza y caridad; manifiesta su gratitud por todos los frutos de *santidad femenina*».

9. BENEDICTO XVI, Catequesis 1 y 8 de septiembre de 2010, en las que habla de Santa Hildegarda de Bingen, mística alemana a la que declaró Doctora de la Iglesia.

10. FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 285: «Al pie de la cruz, en la hora suprema de la nueva creación, Cristo nos lleva a María. Él nos lleva a ella, porque no quiere que caminemos sin una madre, y el pueblo lee en esa imagen materna todos los misterios del Evangelio. Al Señor no le agrada que falte a su Iglesia el icono femenino. (...). La íntima conexión entre María, la Iglesia y cada fiel, en cuanto que, de diversas maneras, engendran a Cristo, ha sido bellamente expresada por el beato Isaac de Stella: «En las Escrituras divinamente inspiradas, lo que se entiende en general de la Iglesia, virgen y madre, se entiende en particular de la Virgen María [...] También se puede decir que cada alma fiel es esposa del Verbo de Dios, madre de Cristo, hija y hermana, virgen y madre fecunda».

del carisma y no con el poder de este mundo. Fue una *contemplativa* que vivió una profunda experiencia de Dios. Fue una *catequista* que habló de su experiencia con multitud de ejemplos, figuras y símbolos que cautivaron al pueblo sencillo, a sus hermanas religiosas y a grandes personajes que acudieron a escucharla al monasterio.

Este párrafo de uno de sus sermones nos resume los objetivos de su predicación. Juana de la Cruz pone en boca de Jesucristo estas palabras:

«E dijo su Divina Majestad que cada vez que él venía a hablar en esta voz, venía con grande deseo de salvar a todos e con grande caridad e amor que tiene con los hijos de los hombres. E que también venía a convidar a bodas e a decirnos que nos enmendásemos e hiciésemos penitencia que se acerca el Reino de los Cielos. E también venía a tañer en esta voz como hace el tañedor que tañe la flauta e hace sonar con el resuello que le da, por cuanto Él es gran tañedor que sabe hacer muchos sonos. Porque, cuando Él hablaba de su sagrada pasión, convidaba a llanto. E cuando hablaba de penas del infierno e de purgatorio convidaba a temor e contrición. E cuando hablaba de su gran misericordia convidaba a bienes e consolaciones e gozos e alegrías».

5. Breve síntesis del contenido de su predicación

Para Juana de la Cruz **Dios es amor y fiesta**. Su predicación nos ayuda a recuperar una dimensión fundamental de nuestra fe, su carácter festivo. Como ha escrito un autor de siglo pasado, «es importante insistir en que, entre otras cosas, el hombre es en su misma esencia *homo festivus* y *homo fantasía*. Festejar e imaginar son partes integrantes de la humanidad, pero el hombre occidental industrializado ha comenzado a perder en los últimos siglos su capacidad para la fiesta y la fantasía. Pérdida que resulta calamitosa... La pérdida tiene carácter personal, social y religioso»¹¹.

Jesucristo es el centro de todas las fiestas que se hacen en el cielo y de toda la vida de la Iglesia peregrinante. Juana subraya firmemente el valor redentor de la Encarnación, juntamente con la Pasión y la Cruz de Jesucristo. «Nos salvamos por la Santa Humanidad y Sagrada Pasión. La humanidad de Cristo es el lugar de encuentro del hombre con Dios, el camino de acceso a la divinidad». Dada la importancia de este tema, queremos recoger aquí algunos párrafos de la predicación de Juana de la Cruz:

«La Encarnación es la fiesta de las maravillas, porque, en cuantas maravillas hizo el poderoso Dios, no la hizo mayor que fue tomar nuestra carne e descender del cielo a la tierra,

11.H. Cox. *Las Fiestas de los Locos. Para una Teología feliz*. Taurus, 1972. p. 30.

Carta Pastoral Beata Sor Juana de la Cruz

e de Dios hacerse hombre, e de Señor hacerse esclavo. Por sólo amor que tuvo e tiene hoy día con todo el humanal linaje, descendió de la majestad del Padre e vino a este mundo a encarnar e nacer e padecer.

Todos los que se hubieren de salvar e venir a gozar de estos grandes deleites, se salvarán e lo poseerán mediante mi santa Humanidad que por ellos tomé. Y todos los que hubieren de ser limpios e lavados de la suciedad e mancillas de sus pecados, lo son e lo serán mediante los méritos de mi sagrada Pasión... Ninguno, por muy grandes merecimientos que tenga, no puede ser salvo ni perdonado si no es por mi Santa Humanidad e Sagrada Pasión.

Yo soy la verdadera puerta del cielo por donde todos los que se salvan han de entrar... las mis llagas, que con tan insoportables dolores me hicieron por amor de vosotros, son puertas e ventanas muy claras e grandes por donde se conocen y ven e gustan e gozan todos los escondidos secretos e gozos de la mi sacratísima e incomprehensible divinidad e majestad».
Beata Juana de la Cruz: Libro del Conhorte (1,17; 12,18; 16.12; 21,11; 5,12)¹².

Dios se nos da, ahora, en la Iglesia como «guardiana y tesorera» de todos los dones de Dios, «depositaria de la salvación» que Dios nos ha dado en Jesucristo. Dios ha dado estos tesoros a la Iglesia para siempre y para todos: «quiere reunir a todos los hombres en la fe de la Trinidad cierta y verdadera», por la fe y los sacramentos. Cuando el sacerdote bautiza, Jesucristo bautiza. El Señor nos ha dado alas en el bautismo y nos enseña a volar alto, como el águila. Habla sor Juana del bautismo de niños y de adultos, de la confirmación, y del sacramento del altar como sacrificio de Cristo y sacrificio de la Iglesia, comida, presencia real y culto al Santo Sacramento. Todos invitados a la boda, a la cena del Cordero. Habla también, y mucho, de la «confesión de boca y contrición de corazón». Subraya que el pecado es sobre todo «falta de amor», que es «pérdida de la imagen de Dios» en nosotros, faltar a la promesa bautismal... e invita a confesar los pecados al pie del sacerdote, «clara y abiertamente». Sentencia: «Cuando la Iglesia perdona, perdona Dios».

La Iglesia está edificada sobre la fe en Jesucristo que Pedro confesó y los Apóstoles predicaron, es «pregonera que pregona e invita a todos». Es el pueblo de Dios que sigue la fe de la Trinidad, «todas las almas fieles son Iglesia».

La Virgen María es «la Madrina Mayor». En el misterio de Dios, ella es hija, esposa y madre. Y en la Iglesia: madre y medianera, abogada e intercesora, «la más alta e perfecta e acabada que hay entre todas las criaturas celestiales y terrenales», la más limpia, la purísima, sin mancha ninguna.

12. Estos textos y todos los que aquí se citan pueden verse en: I. GARCÍA DE ANDRÉS, *El Conhorte, sermones de una mujer; La Santa Juana /1481-1534*) 2 Vol. FUE. Madrid, 1999. y en *Teología y Espiritualidad de la Santa Juana, una mujer predicadora*. EDIBESA. Madrid 2012.

A la Virgen María dedicó la Beata Juana de la Cruz siete sermones, pero habla de ella prácticamente en todos. En el sermón de la Inmaculada, pone en labios de Jesucristo estas palabras:

«Aunque los doctores y predicadores y letrados la loan y ensalzan, y dicen verdad, nunca supieron ni sabrán acabar de loar y decir todas las excelencias y virtudes de su preciosa madre».

Y en labios de María:

«Pequeña soy e no soy digna de que Dios se acuerde de mí; más soy pura y hermosa, por cuanto el mismo Dios y Señor acató la humildad de su sierva e hizo en mí grandes cosas. El que es el Poderoso me hizo grande y hermosa y limpia de todo pecado y adornada de tantas virtudes y excelencias que jamás hubo ni habrá».

Dios la hizo:

«Pura y limpia de pecado, adornada de todas las virtudes. Limpia en su Concepción. Limpia en su niñez, y limpia antes del parto, en el parto y después del parto. Limpia en todos los tiempos, y limpia en el cuerpo y en el alma, y en las obras y deseos y pensamientos».

Los Santos son padrinos y abogados, sí, pero «sólo a Dios adorar, no a padre, madre, hijos, marido... ni a los Santos».

Por lo que se refiere al tema de la **piEDAD popular**, Juana mantuvo un gran equilibrio en tiempos en que alumbrados, erasmistas y protestantes hacían una fuerte crítica de la veneración de las imágenes y reliquias, y costumbres y prácticas de piedad como romerías, procesiones, penitencias y disciplinas, cuentas de oraciones, lámparas y velas, hábitos, etc. Como una legítima mujer franciscana y monja predicadora que buscó fortalecer la fe del pueblo, Juana de la Cruz no dejó de abordar los temas de la religiosidad popular, haciendo fuerte crítica de los excesos supersticiosos, a la vez que expuso positivamente el sentido y valor de las imágenes de Cristo y de su Madre, las cuentas del Rosario, y las formas y costumbres de la piedad popular, todo hecho «con recta intención y verdadera devoción». También en esto, Juana de la Cruz se nos muestra como una grande y legítima maestra franciscana.

En lo que se refiere a la **visión del hombre y la vida cristiana**, la predicación de Juana de la Cruz muestra una gran frescura y actualidad cuando nos habla de la persona como *imagen de Dios* y síntesis del universo, y asimismo de su libertad y responsabilidad¹³.

13.El hombre como imagen de Dios y síntesis del universo es una visión especialmente franciscana. Véase: J.A. MERINO, *Humanismo Franciscano*, Cristiandad, Madrid 1982. p. 129ss.

Hombre y mujer son imagen de Dios por creación, de ahí su igualdad como personas. Pero es hablando del bautismo, cuando Juana de la Cruz subraya muy especialmente la igualdad de hombre y mujer. Por el bautismo, Cristo iguala a las mujeres con los varones y las hizo *particioneras* de todas sus bendiciones (la circuncisión de los judíos era sólo para los varones, subraya Juana de la Cruz). Todos estamos llamados a la santidad por el bautismo, a trabajar en la viña, a participar de las Bodas del Hijo. Todos desposados con Cristo en el bautismo.

No faltó en la predicación de sor Juana la llamada a la conversión personal y confesión de los pecados, clamando por la reforma de la Iglesia, denunciando el incumplimiento de los votos religiosos y los abusos de autoridad y malos ejemplos de los pastores religiosos y laicos, llamando a todos a vivir el amor y todas las virtudes. Con la misma fuerza con que llamó a la conversión y reforma de la Iglesia, proclamó y confiesa que es en la Iglesia donde recibimos el perdón y que «cuando la Iglesia perdona, perdona Dios». En esto, también, se nos muestra como verdadera hija de la Iglesia y de san Francisco.

No podían faltar en su predicación los temas de la **escatología cristiana**, sino que son parte importante de su predicación: muerte, juicio, purgatorio, infierno y gloria.

6. Una predicación como llamada universal a la santidad

«¡Oh mis amigos e amigas, hijos e hijas, e mis hermanos y hermanas! Venid y entrad todos y todas». Son palabras que Juana de la Cruz puso en boca de Jesucristo

a) La Iglesia llama a todos: musulmanes, judíos e indios... que vengan a la fe.

Cuando Juana de la Cruz predicó sus sermones, todavía esta muy viva y presente en España la memoria de judíos y musulmanes, y también el mundo nuevo descubierto al otro lado del mar. La misión de la Iglesia es anunciar la «santa fe católica» a todos, y hasta el fin del mundo.

«La Santa Fe Católica (la Iglesia) es un pregonero que nunca otra cosa ha hecho ni hace ni hará de aquí al fin del mundo, sino pregonar y convidar a todos a que vengan a ella, e la crean, que es muy cierta e verdadera e buena. E cuantos más vienen a ella, tantos más quiere. Nunca holgará ni cesará hasta que todas las leyes y sectas vanas estén debajo de ella, que es la cierta y verdadera» (C 9,24).

«La Santa Fe Católica nunca otra cosa hace sino volar e andar a todas las partes del mundo e traer a las gentes e generaciones a sí; e a todas las recibe debajo de su yugo, aunque sean moros e judíos e paganos. A ninguno desecha, más antes los convida que vengan a ella, que no desamparará ni despreciará a ninguno por malo que haya sido». (C 67,19)

b) Palabras a los sacerdotes: su misión es predicar y enseña, amonestar y dar buen ejemplo

«Jesucristo envía al mundo predicadores y enseñadores. E dejó Escrituras para que enseñen e alumbres e digan a las gentes como hay otro reino e otros bienes más ciertos e verdaderos e duraderos que los de este mundo, los cuales son la vida perdurable donde Él está» (C 24,30).

Los sacerdotes necesitan humildad para escuchar y para estudiar la Palabra de Dios, humildad para acoger la verdad que nos puede venir de la persona más sencilla, y oración pidiendo la ayuda de Dios, pues no bastan nuestras fuerzas y nuestros estudios. Los sacerdotes necesitamos, sobre todo, caridad y amor al prójimo y deseo de su salvación, y acoger a los que vienen con fe y amor y devoción.

«La Palabra de Dios no ha de ser despreciada, aunque la diga alguna persona muy simple e necia... Y dice algunas personas que entienden las Escrituras que leen e que lo sabrán mejor decir e declarar que otros letrados. Las personas que tal presunción tienen, pecan mortalmente e no dicen verdad en lo que dicen cuando la presunción es tal que deliberadamente creen que con solas sus fuerzas bastan para entender sin la ayuda de Dios... E dijo su Divina Majestad que algunas veces permite Él que lean los letrados las Santas Escrituras e no las entiendan, e después las oigan decir a algunas personas simples e entonces las entienden mejor. Por eso, no deben despreciar a ninguno que diga la Palabra de Dios e la anuncie con claridad e amor de los prójimos e deseo de su salvación» (C 65, 17-18).

c) Juana de la Cruz hace una clara denuncia profética, llamando a la conversión personal y a la reforma:

San Francisco, en el sermón de la fiesta, pide al Señor por su Orden y Jesucristo le dice:

«¿No ves, hijo mío, cuan mal lo hacen todos? ¿Cómo les haré yo misericordia, que ni cumplen la regla ni los votos que prometieron? ... Así son los prelados e abades e frailes e monjas e beatas e todas las otras gentes de este tiempo, así religiosos como seglares de todos los estados y maneras, que los malos no dejan servir a Dios a los buenos ni a los razonables... E los prelados e pastores de ánimas estánse ellos en sus vicios e pecados e deleites, e hacen constituciones e ordenaciones a los súbditos que vienen a su cargo, e

apremianlos tanto con malicia e rigurosidad que los han de hacer perder la paciencia e ofender a Dios en lugar de le servir. E que así, ofenden a Dios los súbditos e los prelados».

d) Hombres y mujeres llamados a ser testigos del Señor

Todos llamados a la santidad. Todos llamados a trabajar en la viña. Todos llamados a participar en las bodas del Hijo. Todos desposados con Cristo en el bautismo. Todos llamados a ser testigos: hombres y mujeres.

«Que no se le daba más que fuesen hombres que mujeres los que escribiesen sus sagradas palabras, porque también quiso él ser atestiguado de mujeres como de hombres, en la gloriosa Resurrección. Pues fue atestiguado de María Magdalena, e mostrado a ella antes que a otra alguna persona, salvo a su Gloriosa Madre. E de Santa Isabel quiso ser atestiguada su santa Encarnación. E de otras bienaventuradas mujeres quiso ser loado e manifestado por Dios e por Señor» (C 8,3).

e) Sobre el Bautismo y Confirmación

Juana habló de bautismo de adultos, pues estamos en tiempos de evangelización y bautismo de los musulmanes del reino de Granada y de bautismo de judíos, llamados a profesar la fe cristiana o a irse al exilio, sin olvidar a los indios. Traemos aquí lo que se refiere al bautismo de los niños y a la transmisión de la fe por parte de los padres, que es una grave preocupación del momento presente:

«En la fe de los padres e padrinos, los niños que son bautizados son hechos e tornados cristianos aunque los niños por entonces no tienen ningún conocimiento de la fe. E que así como los padres de los niños y niñas cristianas, cuando ya son crecidos, los muestran y enseñan a ser cristianos e a tener la fe de la Trinidad, en la cual fe tan preciosa e verdadera luego crecen los niños» (C 3.13).

«Confirman las personas cuando ya son de edad que se les puede recordar e dar fe e testimonio de ello. Porque la Confirmación ordenó el Espíritu Santo se hiciese en edad que las personas tienen ya algún conocimiento o acuerdo de las cosas. Y esto fue ordenado así, por cuanto las personas son bautizadas siendo niños chiquitos, aunque en la fe e voluntad de sus padres y padrinos quedan e son cristianos e salvos, e si en aquella edad de inocencia murieren serían salvos. Empero, ellos no se acuerdan si los bautizaron o no. E por tanto son obligados, ellos mismos o quienes los tienen a su cargo, de los hacer confirmar porque recuerden, en aquel sacramento, cómo son cristianos e bautizados en la fe de la Trinidad y en la sangre del Cordero» (C7, 10).

f) Sobre el Sacramento del Altar

No queremos extendernos mucho más en esta carta que os hemos querido dirigir a todos en esta ocasión única de la confirmación del culto de Juana de la Cruz, y su declaración como beata. Pero no podemos terminar sin regalaros algunos párrafos de su predicación sobre el sacramento de la Eucaristía, el Sacramento del Altar.

Las tres venidas del Señor: *«Pues en la tierra te hacen fiesta e memoria del tu primer advenimiento, el cual es la tu santa Encarnación, e del postrero que es cuando has de venir a hacer el juicio final, nosotros te queremos hacer fiesta muy grande del segundo advenimiento, el cual haces cada día e salvas con él muchas ánimas e las traes a ti, porque todos los que te reciben dignamente en el Santo Sacramento del Altar, han vida eterna»* (C 1,15).

«Por sólo amor se nos da hoy día en el Santo Sacramento del Altar e viene cada vez que le llaman por las palabras de la consagración» (C 12,18). *«Cuando él vino a encarnar en el vientre virginal de su gloriosa Madre, e cuando ahora viene en el Santo Sacramento del Altar, para todos vino y viene...»* (C 27,36).

Presencia real: Él mismo se nos da; *«Tuvo por bien de venir y estar escondido y encerrado en el Santo Sacramento del Altar, por nuestro provecho y salvación... No solamente no debemos demandar señales ni desearlas ver en la Hostia Consagrada, por cuanto los deseos e pensamientos e peticiones son de poca fe e de alguna duda, que en el Santo Sacramento del Altar está encerrado y escondido todo Dios verdadero en hueso y carne»* (C 27,12).

Sacrificio y Comida: *«En este santo sacrificio serán todas las gentes salvas. Este santo sacrificio se decía por el Santo Sacramento del Altar... En aquel Santo Sacrificio del Altar, debajo de aquella forma y especie de pan e vino se ofrece e sacrifica Dios Hijo a Dios Padre, e se humilla la humanidad a la divinidad... Así como sin pan e sin vino no pueden las gentes vivir ni sostenerse, a sí sin Dios, que es verdadera hartura e sostenimiento e vida de las ánimas, no pueden vivir ni haber salvación ni descanso... No hay sacrificio perfecto ni puro, sino sólo el verdadero cuerpo y sangre de nuestro Señor Jesucristo, el cual está encerrado todo en el Santo Sacramento del Altar»* (C 5,9). *La Misa es el «sacrificio en el que él mismo se sacrificó a Dios Padre en aquel día triste y amargo para Él e tan glorioso e precioso para los pecadores»* (C 30,18).

g) Sobre la Comunión Espiritual

El libro de sus sermones no habla directamente de la comunión espiritual, sin embargo, a ella se refirió Juana de la Cruz cuando repetía, una y otra vez, que «el Señor viene a cada uno de los corazones que le llaman con fe y devoción». Es en la biografía escrita por sor María Evangelista, donde se dice que:

Carta Pastoral Beata Sor Juana de la Cruz

«Procuraba esta santa virgen de en amaneciendo, ahora estuviese en el coro en los oficios divinales o en cualquier parte o en cualquier ocupación y trabajo corporal, de aparejarse para comulgar espiritualmente, pues no podía corporal e sacramentalmente cada día y hora, como ella deseaba»¹⁴.

Y en las biografías publicadas en el siglo XVII:

«Oh Señor, y que buena manera de comulgar es esta, sin ser vista ni registrada, y sin dar pesadumbre al padre espiritual, ni cuenta dello a ninguna criatura humana, sino a Vos, Criador y Señor mío, que me hacéis tanto regalo.

¡Oh Señor y Dios mío! Y que buen modo de comulgar es este, sin ser vista y registrada, sin dar pesadumbre a mi Padre Espiritual, sin tener con quien cumplir más que con Vos, que en soledad sustentáis mi alma y habláis al corazón»¹⁵.

La biografía inédita de la que dependen los biógrafos posteriores, nos permite acercarnos al momento histórico y situación en que Juana “descubrió” la comunión espiritual. Se trata de una época en que era considerada irreverente la comunión frecuente, y más aún diaria, incluso entre unas mujeres consagradas. Así, Juana de la Cruz, tan deseosa de la Eucaristía y que no podía recibir el sacramento con la frecuencia que quisiera, descubrió otra forma de comulgar: la comunión espiritual, la comunión de deseo.

El Concilio de Trento alabaría, después, la comunión espiritual, exhortando a los fieles a practicarla. El Catecismo actual, afirma: «Es conforme al sentido mismo de la Eucaristía que los fieles, con las debidas disposiciones, comulguen cuando participen en la Misa. Se recomienda especialmente la participación más perfecta en la Misa, recibiendo los fieles, después de la comunión del sacerdote, del mismo sacrificio, el Cuerpo del Señor»¹⁶.

Si la dificultad de comulgar sacramentalmente fue lo que dio ocasión a que sor Juana de la Cruz descubriera la comunión espiritual¹⁷, la participación frecuente de los fieles

14. SOR MARÍA EVANGELISTA. *Vida y Fin*. Manuscrito inédito que se encuentra en la Real Biblioteca del Escorial. Sig. K-III-13.

15. A. DAZA, *Historia, Vida y Milagros...* Ed. Zaragoza 1611, p. 25v. y P. NAVARRO, *Favores del Rey del Cielo...* Madrid 1622, libro II, cap. III, p.183.

16. CONCILIO VATICANO II, *Sacrosanctum Concilium*, 55.

17. De ello hablan el libro de *Visitas al Santísimo Sacramento* de San Alfonso María de Liguori (1696-1787) y los *Domingos Eucarísticos Populares* del P. Candido Pozo, SJ. (1925-2011). Escribe el P. Candido Pozo: «¿Qué decir de las Comuniones espirituales? Es la única Comunión de nuestra eucaristía que cabe en los ángeles, ya que no tienen cuerpo para recibirla, tienen espíritu para desecharla y amarla». Y luego continúa, citando a los biógrafos de Juana de la Cruz: «Como no se

en la comunión sacramental, en nuestros tiempos, ha llevado al olvido de la misma en los libros de espiritualidad.

7. Una ayuda para la búsqueda de la perfección.

Como hemos visto, la beata Juana de la Cruz, con su magisterio, supuso una ayuda para los cristianos de su época, necesitados de orientación y aliento en la renovación espiritual. Pero, siendo sinceros, la vida, predicación y escritos de la nueva beata no supusieron un ejemplo de “grandeza” en el sentido que nosotros podríamos entender, sino que nos lleva a una visión más alta, la de seguir un camino de perfección en el contexto evangélico¹⁸.

En esta búsqueda, válida para todas las épocas de la historia, los santos se erigen como metas pequeñas que señalan la Meta, el encuentro con Cristo. Juana de la Cruz, a través de su camino vital y las vicisitudes de su proceso de canonización, ha caminado con la Iglesia durante siglos. En este momento, en que la Iglesia ha confirmado públicamente su culto, podemos encontrar su huella y legado en lugares y formas concretos, que nos pueden servir de ayuda para tener una mayor *cordialidad* con ella.

Quien quiera realizar este acercamiento descubrirá, además, cómo la virtud brilla en uno de los aspectos más llamativos para nuestro tiempo: la humildad. Juana nos abre una puerta para acercarnos a Cristo y a la Virgen, de tal forma que, siguiendo sus pasos, nos introduciremos en la gran corriente que fue la santidad del s. XVI, y que sigue presente en la que fue su casa, la Casa de la Virgen, santa María de la Cruz:

- a) *Un lugar donde vivir la Pasión.* Sin la Cruz, sin la unión al Cristo sufriente, tanto mística como físicamente en los más desamparados, no se puede entender lo que vivió y escribió Juana de la Cruz. Quien acude al monasterio de santa María de la Cruz descubre un lugar de lucha espiritual, donde el Crucificado se hace presente a través de su Madre la Virgen, de la beata y de la devoción popular. Si, además, leemos los sermones de Juana, descubriremos una unión tan fuerte

permitiera a Santa Juana de la Cruz (sic) comulgar, cuando ella deseaba, al hablar de este deseo vivo de comulgar, en el cual está la esencia de la Comunión Espiritual, exclamaba: Oh singular y precioso modo de comulgar, en el cual no se necesita previo permiso ni de superiores ni de director espiritual, pues basta el vuestro, Dios mío».

18. *Por tanto, sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto* (Mt 5,48). La palabra usada por el evangelista en griego es *telos*, lo cual nos indica no una perfección formal o exterior, sino la disponibilidad para recibir y actuar la gracia de Dios.

Carta Pastoral Beata Sor Juana de la Cruz

con la Pasión que, como sabemos, se exteriorizó en su vivencia de los estigmas y otros prodigios.

- b) *Un lugar unido a Francisco.* Juana vivió su fe en un carisma particular, indispensable para entender la renovación religiosa de su tiempo: la espiritualidad franciscana descalza, que Cisneros vivió en La Salceda y, después, extendió por el resto de España. Podemos decir que, sin lugar a dudas, la beata fue una de las integrantes de este movimiento y una de sus figuras femeninas más destacadas. Juana fue fiel hija de san Francisco, viviendo en pobreza, sencillez y una profunda paz de corazón. El olor suave que, históricamente, nos han recordado que desprendía su cuerpo y las *cuentas benditas*, es una señal de cómo una sencilla terciaria, llena del Espíritu Santo, se convirtió en un reflejo del buen olor de Cristo.
- c) *Un lugar de María, no de Juana.* Es cierto que, para la mayoría de los habitantes de la Sagra, en la pradera de Cubas está “Santa Juana”. Pero es nuestra misión recordar algo que es indispensable para entender el lugar y a nuestra beata: la huella de la Virgen. Santa María de la Cruz no es solo un lugar de oración, es un santuario mariano que se ha convertido en el patrimonio común de tantísimas generaciones de creyentes que, dentro y fuera de la Sagra, se han acercado a Cristo a través de su Madre. La Virgen, que se apareció a la joven Inés en 1449, plantó en lo que es ahora el convento una cruz, dando comienzo a la vida religiosa en el beaterio que, cuando Juana llegó, era una casa de terciarias franciscanas. La beata “redimió” un lugar en decadencia, y con ella vivió su mayor auge. Ahora, en pleno siglo XXI, una pequeña comunidad de clarisas mantiene la llama vacilante, pero firme, siguiendo el mandato de la Virgen. Nosotros, con nuestra peregrinación, oración y limosna, podemos dar un nuevo impulso a la vida de este santuario, un oasis en el desierto que es el mundo moderno.
- d) *Un lugar con futuro.* No podemos pensar que, con la declaración del culto inmemorial, el trabajo ha terminado. Ni para Juana ni para nosotros. Debemos seguir pidiendo su intercesión, puesto que su proceso de canonización no concluirá hasta que llegue ese momento y, con toda alegría, podamos llamarla “santa Juana”, como la fe sencilla la ha llamado durante cinco siglos.

No tengamos prisa, pero que las celebraciones del reconocimiento de su culto no supongan una pausa demasiado larga en nuestros trabajos. La beata Juana de la Cruz nos quiere «manos a la obra», en el camino de la santidad y en la intercesión constante pidiendo su ayuda en nuestras necesidades.

8. El testimonio de la Beata Juana de la Cruz para Hoy.

La propuesta de santidad que nos hace la Iglesia a través de los santos, hombres y mujeres que siguieron al Señor en confianza y humildad, viviendo las virtudes de modo extraordinario, es siempre un camino de certezas y esperanzas para cada momento de la historia, tanto para la historia personal de cada uno, como para la de la comunidad eclesial de cada época. Por eso el ejemplo y la intercesión de la Beata sor Juana de la Cruz hoy es una oportunidad de reafirmar nuestra identidad, de renovar nuestra vida cristiana, y la misión a la que estamos llamados.

La vida y el testimonio de santidad de Sor Juana de la Cruz es una llamada a la Evangelización para nuestras iglesias particulares. Estamos convocados para anunciar la Palabra de Dios «con claridad y amor al prójimo y deseo de salvación», como nos recuerda la Beata Juana de la Cruz. En definitiva, como también nos recordó el papa S. Pablo VI, en la “Carta magna de la Evangelización del mundo contemporáneo”, *Evangelii Nuntiandi*, «la Iglesia existe para evangelizar»¹⁹, es esta la razón última de su existencia. Y «Jesús mismo, Evangelio de Dios, ha sido el primero y el más grande evangelizador. Lo ha sido hasta el final, hasta la perfección, hasta el sacrificio de su existencia terrena»²⁰.

«Evangelizar es, ante todo, dar testimonio, de una manera sencilla y directa, de Dios revelado por Jesucristo mediante el Espíritu Santo. Testimoniar que ha amado al mundo en su Verbo Encarnado, ha dado a todas las cosas el ser y ha llamado a los hombres a la vida eterna»²¹. «El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los testigos que a los maestros, o si escucha a los maestros es porque son testigos»²², repetía también el papa Montini. Somos conscientes que en este momento en el que vivimos hay muchos que ya no han conocido esta buena noticia; para otros dejó de ser buena o fue combatida en su interior por ideas o sentimientos que los confundieron o escandalizaron, y abandonaron la fe; y otros, aunque declarándose creyentes, viven lejos de las certezas de la fe y del hogar de la Iglesia. A todos estamos llamados a anunciarles el Evangelio, y a hacerlo con convicción, valentía, y humildad. En la fe de la Iglesia hay «un contenido esencial, una substancia viva, que no se puede modificar ni pasar por alto sin desnaturalizar gravemente la evangelización misma»²³, pero bien es verdad que este mensaje debemos de transmitirlo de modo que lo pueda entender y acoger el hombre contemporáneo.

19. PABLO VI, *Evangelii Nuntiandi*, 14.

20. *Ibid.*, 7.

21. *Ibid.*, n. 26.

22. *Ibid.*, 41.

23. *Ibid.*, 25.

El papa Francisco en su primera Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* nos habla de un reto evangelizador que haremos bien en no echar en saco roto: «Más que el ateísmo, hoy se nos plantea el desafío de responder adecuadamente a la sed de Dios de mucha gente»²⁴. Este es, ciertamente, un desafío que hemos de acoger y responder. Son muchos, masa silenciosa, que tiene sed de Dios, aunque no lo sepan, o busquen en caminos equivocados. Salgamos a su encuentro con la palabra y, sobre todo, con el testimonio.

El acontecimiento del reconocimiento del culto público de la Beata Juana de la Cruz, es para todos nosotros, una llamada a la santidad. Cada uno desde su vocación y estado de vida cristiana ha de responder a la llamada a la santidad que es universal como nos recordó el concilio Vaticano II: «Una misma es la santidad que cultivan, en los múltiples géneros de vida y ocupaciones, todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, y obedientes a la voz del Padre, adorándole en espíritu y verdad, siguen a Cristo pobre, humilde y cargado con la cruz, a fin de merecer ser hechos partícipes de su gloria. Pero cada uno debe caminar sin vacilación por el camino de la fe viva, que engendra la esperanza y obra por la caridad, según los dones y funciones que le son propios»²⁵. El testimonio de esta mujer será, sin duda, un estímulo grande para seguir en este camino.

Conclusión.

Dóciles a este camino de santidad, queremos hacer una llamada a todos los sacerdotes, diáconos, miembros de los Institutos de Vida Consagrada y laicos de nuestras diócesis a dar conocer la figura de la Beata Juana de la Cruz, para ayudar al pueblo de Dios, y a todos los hombres de buena voluntad, a que puedan amarla, imitarla, y acogerse a su intercesión.

Del mismo modo, invitamos a las Facultades y Centros de Teología y Espiritualidad, a estudiar la teología y la espiritualidad de una mística que debe ocupar un lugar entre los Místicos Franciscanos del siglo XVI²⁶.

24. FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 89.

25. CONCILIO VATICANO II, *Lumen gentium*, 41.

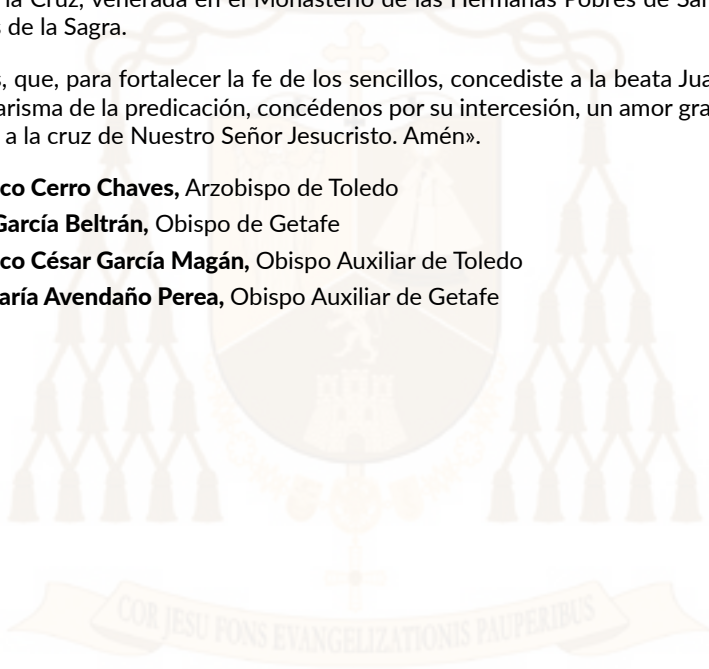
26. Agradecer a los ámbitos universitarios los importantes estudios que han realizado de la figura de Juana de la Cruz y de sus Sermones. Desde la publicación del Conhorte, en 1999, varias universidades españolas y extranjeras están estudiando muy diversos aspectos de su vida y de su obra, en un Proyecto I+D “Catálogo de Santas Vivas”, dirigido por Rebeca San Martín, de la Universidad Complutense de Madrid. Mujeres historiadoras y filólogas, y también algunos varones, reivindican el papel de liderazgo de mujeres anteriores a Santa Teresa que ofrecen un modelo de santidad, entre las que desataca especialmente Juana de la Cruz. También debemos destacar el trabajo del carmelita P. Daniel de Pablo que ha dedicado un capítulo de su obra sobre la *Espiritualidad Española del siglo XVI*, a la mística femenina en la época de los Reyes Católicos, donde habla ampliamente de *La Santa Juana*.

Este reconocimiento de santidad representa para la Iglesia española y latinoamericana un feliz momento para redescubrir y propagar esta maravilla del Señor, en la esperanza de que llegue a extenderse su culto a toda la Iglesia universal por su canonización.

Queremos terminar esta carta pidiendo la intercesión de la beata, al tiempo que nos encomendamos a la protección de la Santa Virgen María, bajo la advocación de Santa María de la Cruz, venerada en el Monasterio de las Hermanas Pobres de Santa Clara de Cubas de la Sagra.

«Oh Dios, que, para fortalecer la fe de los sencillos, concediste a la beata Juana de la Cruz el carisma de la predicación, concédenos por su intercesión, un amor grande a tu Palabra y a la cruz de Nuestro Señor Jesucristo. Amén».

- + **Francisco Cerro Chaves**, Arzobispo de Toledo
- + **Ginés García Beltrán**, Obispo de Getafe
- + **Francisco César García Magán**, Obispo Auxiliar de Toledo
- + **José María Avendaño Perea**, Obispo Auxiliar de Getafe





«El mayor tesoro que la persona tiene escondido dentro de sí, y el mayor bien y riqueza que posee, es tener e poseer e gozar a Dios».

Beata Juana de la Cruz